

ISSN 1751-8229

Volume Eleven, Number Two

Problemas en el Paraíso: del fin de la historia al fin del capitalismo. Slavoj Zizek. 2016. Barcelona, Anagrama.

Revisado por Maximiliano E Korstanje, Universidad de Palermo, Argentina

Quien ya esté familiarizado con el legado y las contribuciones de Slavoj Zizek, y lea su último trabajo en español *Problemas en el Paraíso* se encontrará con conceptos repetidos, ideas ya conocidas en su argumentación pero que a pesar de ello y por la profundidad de su pensamiento valen la pena volver a leer. Como corolario positivo Zizek indaga en las representaciones capitalistas y sus efectos sobre las conductas del quehacer cotidiano. En otras palabras, nuestro filósofo

esloveno ofrece un abordaje holístico que explica no solo las asimetrías de clases sino la función primordial sobre la cual se inviste la ideología. Reducir una reseña a una simple descripción de capítulos como marca las normas internacionales es sintetizar a Zizek, reducirlo a una expresión que bordea la polémica y sesgar parte de sus tesis principales.

Por el contrario, si abordamos la obra de referencia desde su argumentación central veremos que cada capítulo aunque inconexo mantiene una lógica en común. Zizek parte del supuesto que el capitalismo (siguiendo la doctrina marxista clásica) esconde una gran contradicción, la cual se supone no solo por el fetichismo de la mercancía y el valor de cambio del commodity, sino por la necesidad constante de “destrucción creativa”. En particular, Zizek agrega, debemos prestar atención a la discusión sobre los problemas económicos que emergen dentro de las sociedades avanzadas, en el seno del paraíso. Estas fallas no son impuestas o externas sino propias del sistema capitalista. La función precisa de la ideología radica en lo que calla, y no en lo que dice. Por ese motivo, es importante comenzar una discusión sobre el concepto mismo de una deuda financiera. La deuda, advierte Zizek, no solo genera un compromiso entre dos o más partes sino que fortalece una relación dialéctica de sumisión del deudor frente al acreedor. En la actualidad, la mayoría de las naciones se endeudan para sustentar sus sistemas productivos de la misma manera que las personas se someten al arbitrio de los bancos para sus proyectos personales. Aquí cabe hacer una aclaración. Zizek introduce el término “lógica de la diferenciación”, para expresar la nueva dinámica de un proceso que dota a la mercancía de su principal carencia. A diferencia de otros tipos de capitalismo donde los commodities competían por sus características intrínsecas, en la actualidad, las mercancías denotan su propio valor en la carencia. Desde el momento en que consumimos, café sin cafeína, cervezas sin alcohol, y otro tipo de productos, asumimos ideológicamente que podemos abrazar un estado sin comprometerlo en nuestra protección. En efecto, si el ciudadano hobbesiano confiaba plenamente al Leviatán el uso de la fuerza con el fin último de evitar la guerra de todos contra todos, el estado postmoderno confiere al mercado la protección de los individuos en forma

elusiva, es decir sólo aplicable a aquellos que pueden pagar por ella. En este contexto, Zizek agrega que es necesario (y este es el segundo término introducido por el autor), comprender al capitalismo dentro de la coyuntura de un “empresario del yo” para denotar el despojo de todos los derechos a la seguridad por parte del estado, en donde cada sujeto se hace responsable (como un empresario) de su propia suerte. Esta forma de pensar abre el camino para un clima de competencia extrema donde la deuda no solo otorga un beneficio competitivo, sino que sujeta a esa persona frente a un capitalismo total. Al igual que las naciones, las cuales se someten a una deuda impagable, las personas acuden a los bancos para contraer todo tipo de créditos. Al sistema capitalista no le importa la capacidad del deudor sino que el deudor nunca pueda romper esa cadena de sumisión frente al capital. En otras palabras, las deudas entre las naciones adquieren un volumen que jamás será saldado y porque jamás será saldado es que renuncian a su autonomía. Esta forma de ver el mundo no es nueva, deriva del cristianismo en donde todo pecado se perdona sin ningún tipo de cargo extra. En perspectiva, cuando el deudor es perdonado sin exigencias, eso significa que el deudor adquiere una obligación eterna con quien le ha conferido el perdón. El capitalismo global se sustenta sobre una nueva matriz cultural donde la deuda financiera se transforma en el nuevo instrumento de dominación. De igual forma que el cristianismo produce una cultura de la culpa, que se sustenta por el perdón, el capitalismo reproduce estados de desequilibrio económico los cuales se anclan a una deuda financiera compleja que explota en la crisis bursátil de Wall Street en 2008. Desde entonces, estos verdaderos problemas en el paraíso no hacen más que evidenciar que el final de esa lucha de clases que profetizó K. Marx era únicamente un error conceptual que ha derivado a una expansión del capital que hoy pone en riesgo nuestra propia subsistencia como civilización. De igual forma, Zizek recuerda que el terrorismo fundamentalista tiene poco de fundamentalista pues el terror es la excusa del impotente. Desde una mirada crítica, Zizek argumenta en forma convincente que el fundamentalismo se deshace de cualquier apego terrenal porque abraza una superioridad espiritual sustentable sólo para el creyente. Los terroristas no solo

claudican ante la duda igual que nosotros, sino que parte de su resentimiento hacia Occidente radica en su impotencia.

Si bien el libro de Žižek presenta una lectura llevadera y profunda sobre la dinámica capitalista adolece de una revisión histórica de la evolución del industrialismo. Como resultado, Žižek cae en ciertos errores que muy bien pudieran ser evitados. Como es costumbre sus diagnósticos son acertados aun cuando no las razones que plantea como causa del fenómeno estudiado. En primer lugar, el capitalismo –como han observado los estudiosos culturales- nace con la introducción de la tabla de doble entrada y salida que constituye la base de la contabilidad moderna. Más aún, no es el cristianismo mucho menos “la idea de perdón”, los factores que han determinado la génesis capitalista y el estado de endeudamiento de las potencias industriales, sino “la contabilidad moderna”, la cual prioriza la deuda como un activo, cuando en realidad se trata de un pasivo. En efecto, para los contadores modernos toda deuda es catalogada en sus balances como un activo, denota una promesa de pago que puede ser productiva, pero que no lo es en el presente. Se hace potencialmente productiva en un futuro que hoy no es. Este juego deduce que el empresario moderno se situó en un futuro hipotético, y al hacerlo crea el riesgo. Por ese mismo capitalismo y riesgo se encuentran inextricablemente unidos. Para que la deuda tenga su razón de ser debemos prestar atención a un segundo elemento ignorado en Žižek, la tasa de interés. Precisamente, como institución medieval, la tasa de interés es resistida por la Iglesia Católica. Una vez más, Žižek elabora una visión sesgada del papel de la culpa en el cristianismo aun cuando no por eso su obra queda invalidada.